

Comedia



DRPS  
FA  
979

UNIVERSITAT D'ALACANT  
Biblioteca Universitaria



0500770580

El. Calavera ~ Comedia

Ex Libris



Russell P. Sebold, III

EL CALAVERA,

COMEDIA

POR

DON JOSÉ MOR DE FUENTES.

MADRID Y CANO.

1800.

PL DRPS FA/0979

0500770580

PERSONAS.

- D. RODRIGO, ahijado de
- D. CLEMENTE, padre de
- D. LEANDRO.
- D. GONZALO, amante de
- DOÑA INÉS.
- DOÑA NARCISA.

EL CALAVERA.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

D. CLEMENTE y INÉS.

INÉS.  
 ¿Para qué mas desengaños?  
 Por cierto que Usted debiera,  
 Dias hace, haber tomado  
 Una seria providencia,  
 Y alejarlo para siempre;  
 En vez de darle la mesa,  
 Dejándolo que entre, salga,  
 Y disponga qual si fuera  
 De casa.

D. CLEMENTE.  
 ¿Hablas de Rodrigo?

INÉS.  
 De ese mismo, que no cesa  
 De jugar, de armar embrollos,  
 De andar contrayendo deudas,  
 Mas y mas por cada dia;  
 Como que es un calavera  
 Rematado.

D. CLEMENTE.

Inés, no siempre  
Me hablaste de esa manera  
Acerca de él.

INÉS.

Lo confieso;  
Su alegría, su viveza,  
Y el conjunto de sus gracias,  
Pues las tiene ¿quién lo niega?  
Deslumbrada me trajéron  
Algun tiempo, pero apenas  
Desperté desengañada  
De aquella ilusion primera,  
Convertí en odio...

D. CLEMENTE.

Muy lindo;  
Discurres como discreta;  
¿Con qué á fuer de tus afectos  
Cerraré, abriré mi puerta  
A quien á tí te acomode,  
Y el que medien mis promesas  
En contrario, no es asunto  
Que deba entrar en tu cuenta?

INÉS.

¡ Ah Tío! ¿ si tal soñase  
Habria muger mas necia,  
Y mas ingrata que yo?  
Pues ¿ de mis bienes qué fuera?  
¿ Y qué fuera de mí misma,

Sin tan dichosa tutela,  
Y ese paternal desvelo  
Con que Usted la desempeña,  
Desde el punto en que á sus brazos  
Vine huerfanilla tierna?  
Solo pido que Usted haga  
Por que Rodrigo se vuelva  
Allá á Murcia con sus Padres,  
O se vaya donde quiera.  
El á mi primo Leandro  
Pervierte, y no sé qué intenta  
Hacer de mí, pues me viene  
Con mil estrañas propuestas  
De salir con él. Su empeño  
Constante es sacarme fuera  
De casa, y conmigo trae  
Alguna dañada idea.

D. CLEMENTE.

¡ Aprensiones de mugeres!  
Pero en fin, si hay contingencia  
En salir, estate en casa;  
Que el no hospedarlo yo en ella  
Fué solo por tu decoro.  
Harto es esto, no pretendas  
Que en despecho de su Padre  
Yo lo arroje, y que se vuelva  
A los amores de Murcia...

INÉS.

Si por amores lo alejan,

Que lo echen de pueblo en pueblo  
Al estremo de la tierra.  
El tuvo empeños en Burgos,  
En Zaragoza, en Valencia... *suspira.*

ESCENA II.

LEANDRO y DICHOS.

D. CLEMENTE.

¿Qué tendrá ese último pueblo  
Que te causa tal ternera  
Tan solo el nombrarlo?

LEANDRO.

Padre,  
¿Qué mucho, si está en Valencia  
El Don Gonzalo de marras? *á Inés.*  
De quien tengo algunas nuevas  
Que tú ignoras.

INÉS.

¿Quáles son?  
Dímelo, que ni una letra  
He visto de él en un siglo.  
¿Otras fuéron sus promesas!  
Por fin hombre... ¿Mas qué hablo?..  
Bien se vé que soy ingenua.

D. CLEMENTE.

¿Muger ingenua en amores?  
Edad dichosa la nuestra

En que vino el ave Fénix.

INÉS.

Dígame Usted quanto quiera,  
Que es dueño; pero, Leandro,  
¿Lo que sabes no me cuentas  
De Don Gonzalo?

LEANDRO.

Otra vez  
Será, porque estoy de priesa.  
¿Cómo no vino Narcisa?

INÉS.

No lo sé; tanto deseas  
El verla?

LEANDRO.

Como quedaste  
En recibirla hoy...

INÉS.

En ella  
La culpa está, si no viene.

LEANDRO.

Estraño tanta pereza.  
Pero iré en un instantillo  
A decirle que la esperas. *Vase.*

ESCENA III.

D. CLEMENTE y INÉS.

D. CLEMENTE.

Inés, bien sabes que nunca

He entrado contigo en cuentas  
 De visitas con Señoras;  
 Y lo hago así por sistema,  
 Porque en esto de cumplidos  
 Siempre estais mas bien impuestas  
 Las mugeres (y no es mucho  
 Pues no aprendeis otra ciencia)  
 Y los hombres al contrario  
 Cometemos mil torpezas;  
 Pero en la ocasion presente  
 Haré escepcion á la regla,  
 Pidiéndote con instancia  
 Me digas, qué dama es esa  
 Narcisa, por quien Leandro  
 Con semejante impaciencia  
 Va y viene.

*INÉS.*

Tio, eso mismo  
 Quería que Usted supiera,  
 Y ya se me iba olvidando.  
 ¡Como tengo esta cabeza!  
 Es Narcisa una viudita  
 Que se mantiene muy fresca;  
 Quedó sin hijos, y creo  
 Que poco ú nada le pesa,  
 Pues goza así á sus anchuras  
 De una razonable herencia  
 Que le cupo, no sé donde.  
 A toda hora baila, juega,

Y en pos de sus diversiones  
 Anda al dia muchas leguas;  
 Por lo demas, caprichuda,  
 Lo que ansiaba al punto deja;  
 Desdeña al galan que la ama,  
 Y busca al que la desprecia.

*D. CLEMENTE.*

El retrato que á Narcisa  
 Apropias, creo que apenas  
 Habrá muger en el mundo  
 A quien de molde no venga.  
 Pero tú en sus circunstancias  
 Estás por menor impuesta.

*INÉS.*

Halléme en una visita  
 Por casualidad con ella,  
 Y otra que estaba á mi lado  
 Me informó de sus proezas.  
 Además, este Leandro,  
 Que tiene una alma tan bella,  
 Me ha referido por puntos  
 La passion que la profesa,  
 Los medios de que se vale  
 Rodrigo para vencerla  
 A que el amor que le tiene  
 Hacia Leandro lo vuelva;  
 Y en fin que para sus miras  
 Como instrumento la emplea.

*D. CLEMENTE.*  
 Claro es que un hombre de mundo  
 Que trata una mugerzuela  
 La lleva y trae á su antojo,  
 Qual si fuera una muñeca.

*INÉS.*  
 Pues para poner en salvo  
 Nuestra ordinaria flaqueza,  
 Será lo mas acertado  
 Negarme á toda propuesta  
 En que ande ese hombre, aunque traiga  
 Visos de pura inocencia,  
 No sea que sin recurso  
 En sus ardidés me envuelva...

Pero gozoso Leandro  
 Con su Narcisca ya llega,  
 La habrá encontrado en la calle,  
 Pues tan pronto dió la vuelta.

*D. CLEMENTE.*  
 Me voy.

*INÉS.*  
 No Tio, que ahora  
 Necesito su presencia.

*D. CLEMENTE.*  
 Escúsame esa descarga  
 De cumplimientos y harengas  
 Que echais delante. Hasta luego.

*INÉS.*  
 ¿Con qué al fin Usted me deja?

## ESCENA IV.

*INÉS, NARCISA Y LEANDRO.*

*NARCISA.*  
 Aunque supongo, Señora,  
 Que Usted habrá recibido  
 Un recado de mi parte  
 Por boca de Don Rodrigo,  
 Para honrarme en la funcion  
 Que doy en mi casa hoy mismo...

*INÉS.*  
 En efecto esta mañana  
 Alguna cosa me dijo.

*NARCISA.*  
 Estando llena de priesas  
 Con tantos preparativos  
 Que son siempre indispensables,  
 Como de paso, he venido  
 A instar yo misma, esperando  
 Con tan plausible principio  
 Entablar esta amistad  
 Que con ansia solícito,  
 En virtud de las noticias  
 Que me ha dado el susodicho...

*INÉS.*  
 Yo no freqüente funciones,  
 Porque dependo de un Tio  
 Muy retirado.

*NARCISA.*

¿Es posible,  
Y mediando Don Rodrigo?

*INÉS.*

Tal vez para no asistir  
Será ese un nuevo motivo.

*NARCISA.*

Seguramente no es eso  
Lo que á mí me tiene dicho.

*INÉS.*

No lo dudo, en todas partes  
Quiere aparentar dominio.

*NARCISA.*

Creí grangearme una Amiga;  
Se aguó en todo mi designio.

*INÉS.*

El designio es de algún otro.

*NARCISA.*

¿De quién?

*INÉS.*

Ocioso es decirlo.

*NARCISA.*

Yo no entiendo estos misterios,

*INÉS.*

Yo los doy por entendidos.

*NARCISA.*

Invoco la mediación  
De Don Leandro por primo.

*LEANDRO.*

Si Inés quisiera ceder,  
Lo agradeciera infinito.

*INÉS.*

Déxate, que en ello hay riesgos  
Que tu corazón sencillo  
No prevee.

*NARCISA á Leandro.*

Quien esto aguanta  
Ha de tener por destino  
Hacer segundo papel,  
Y aun otro mas deslucido.

*INÉS á D. Clemente que sale.*

En fin resuelva el que en todo  
Dispone de mi albedrío.

ESCENA V.

*D. CLEMENTE, RODRIGO Y DICHO.**RODRIGO.*

Viendo Inés que sus placeres  
Procuró con tanto ahinco;  
¿Cómo me dará las gracias!  
Y yo ansioso las recibo.

*NARCISA.*

De nada sirven favores  
Para un pecho empedernido.

*RODRIGO.*

Yo sé que los agradece.

NARCISA.

Pues yo formé otro juicio;  
Será por disimular  
El no querer admitirlos.

RODRIGO.

¿Es posible, Inés?..

INÉS.

Y tanto.

RODRIGO.

¿Se verá tal desatino?

INÉS.

Yo por cordura lo tengo.

RODRIGO.

La receta del capricho  
Es hoy encierro y tristura.  
Ya se mudará este signo,  
Y entónces... lo que mas siento,  
Es que privas á tu Tio  
De un rato de diversion.

INÉS.

¿A mi Tio? ¡qué delirio!  
Es muy formal; y ¡ojalá  
Que lo fuere mas contigo!

RODRIGO.

¿Y por qué causa?

INÉS.

Por muchas;

Y si me hubiese creído,  
Meses hace trataria

Muy seriamente...

RODRIGO.

¡Qué lindo!

¿Con que te enfada que en meses  
Tal qual vez se haya reido?  
No es de genio tan adusto.

D. CLEMENTE.

No cierto, que soy amigo  
De honestas recreaciones,  
Y del jovial regocijo  
Que acompaña á la inocencia;  
Que en todo tiempo se ha visto  
La maldad inveterada  
Andar por lo mas sombrío,  
Para fraguar á millares  
Y á su salvo los delitos.

NARCISA á Rodrigo.

No fué en valde esta venida,  
Pues nos valió un sermoncillo.

RODRIGO.

Vendrá al fin, que D. Clemente  
Está de nuestro partido.

D. CLEMENTE.

Inés lo repugna tanto;...  
Ella tendrá sus motivos.

INÉS.

Siento en el alma que sea  
El negarme tan preciso.

NARCISA.

¿Esperamos mas desaires,  
O qué hacémos?

RODRIGO.

Ya nada, irnos;  
Y dejar á Inés que logre  
Coronar el sacrificio  
Que hace al que se halla en Valencia  
Ante otras aras rendido.  
Despues nos vendrá con ruegos.

NARCISA á Leandro.

¿Tiene allá algun amorío?

LEANDRO.

Sin duda es un D. Gonzalo,  
Que debiera haber venido  
Hace tiempo, y se detiene  
Por algun nuevo empenillo.

RODRIGO.

¡Cómo deseo que llegue!  
Es un mozo peregrino;  
Mas con el agua de chufas  
Que allí á pasto habrá bebido,  
¡Qué cabeza tan deshecha  
Va á traer el pobrecillo!  
Retírase Inés; y Leandro va á salir  
con Rodrigo y Narcisa.

ESCENA VI.

D. CLEMENTE y LEANDRO.

D. CLEMENTE.

Oye, Leandro; un momento  
Aquí conmigo te queda.  
Sácame de confusiones;  
¿Qué Doña Narcisa es esta?  
¿Qué interés trae contigo,  
Con Inés, ó con quien sea?

LEANDRO.

Padre, esta es una Señora,  
A quien tengo por honesta;  
A lo ménos por mi parte  
Nada impropio he visto en ella.

D. CLEMENTE.

No sea de las que hay,  
Aquí en Madrid á docenas,  
Que á los incautos parecen  
Virtuosas siendo perversas.

LEANDRO.

Rodrigo, que la conoce  
Muy bien, como que frecuenta  
Su casa, hace largo tiempo,  
No me dió tan mala idea.

D. CLEMENTE.

¿Y qué interés tiene Rodrigo  
En que se entable esa estrecha

b

Intimidad con Inés?

LEANDRO.

Ningun otro, que yo sepa,  
Mas que se traten y estimen  
Dos personas de sus prendas,  
Y así todos disfrutemos  
Las ventajas que acarrea  
Entre personas amables  
La culta correspondencia.

D. CLEMENTE.

¿Con qué Inés sin causa alguna  
De ella tanto se recela?  
Veo que eres inocente,  
Y á la verdad no me pesa;  
Pero con esa Señora  
Hablar yo á solas quisiera,  
Para tantear su interior.  
¿No sabrás hacer que venga?  
Supongo no habrá reparo,  
Pues quien así á la ligera  
Ha estado aquí ya una vez,  
No será mucho que vuelva.

LEANDRO.

Ya voy; vendrá, no lo dudo.  
¿Lo que celebro esa idea!  
Usted verá, si la trata  
Qué viva es, y qué discreta.  
¿Qué preciosas aprensiones  
Tiene! el oírla embelesa.

D. CLEMENTE.

Tú hablas como enamorado. *Vase.*

LEANDRO.

Me parece que no llega  
Mi inclinacion á ese punto;  
Pero voy en busca de ella.

*Va á marcharse, y sale Inés.*

ESCENA VII.

INÉS y LEANDRO.

INÉS.

Tú no sabes, primo mio,  
Tú no sabes quan inquieta  
Estoy desde que me has dicho,  
Que tienes noticias ciertas  
De Gonzalo.

LEANDRO.

Se reducen  
A que está bueno en Valencia,  
Y que viene.

INÉS.

Ay! ¿quando? dime...

LEANDRO.

No lo sé, ni me interesa;  
Y á Dios que Padre me envia  
Por Narcisa.

INÉS.  
 Oyeme, espera;  
 ¿Cómo puedes ignorar  
 Del amor las impaciencias,  
 Amando tú? bien te holgaras  
 De encontrar quien te dijera  
 Hasta qué punto mereces  
 La ansiada correspondencia  
 De Narcisa.

LEANDRO.

¿Tú lo sabes?

INÉS.

Tal vez saberlo pudiera  
 Con toda puntualidad;  
 Pero entretanto me cuenta,  
 De dónde, y cómo adquiriste  
 Las noticias que me espresas.

LEANDRO.

Rodrigo me las ha dado;  
 Yo no las tengo directas...

INÉS.  
 ¿Cómo es eso? ¿por ventura  
 Gonzalo y él se cartean?

LEANDRO.

A mí tanto no me consta;  
 Pero no es mucho lo sepa  
 Rodrigo, si en todas partes  
 Tiene mil correspondencias.  
 A Dios, á Dios; mas despacio

Hablaremos á la vuelta.

INÉS.

¿Es posible que me dejes  
 Envuelta en dudas y penas?  
 Va á salir Leandro y lo detiene Ro-  
 drigo; á cuya vista se retira Inés.

ESCENA VIII.

RODRIGO y LEANDRO.

Alto allá, si eres mi Amigo.

LEANDRO.  
 ¿Pues qué hay?

RODRIGO.  
 Mil frioleras

¿Que tratar? ¿Inés se marcha?  
 Me alegro de que me tema.

El desprecio aquí no cabe;

No importa que me aborrezca,

Porque está á mayor distancia

Del amor la indiferencia

Que el ódio mas implacable,

Pues las pasiones violentas

En sus extremos se tocan

LEANDRO.

Con todo, dudo que venzas

Su aversion en ningun tiempo.

RODRIGO.

Ella á Narcisa siguiera...  
O siga á alguna otra dama;  
Que ha de venir luego á verla;  
Y en dejándola afianzada  
Como traigo acá en la idéa,  
A ver si se tiene á ménos  
De agradecer mis finezas.

LEANDRO.

¿Y á qué fin viene ese empeño  
De rendir á quien no cesas  
De poner tachas y peros?

RODRIGO.

En verdad, si me interesa  
Es tan solo porque tiene  
Cierta aire de calavera.

LEANDRO.

¿Mi prima Inés? ¿Qué es lo que hablas?

RODRIGO.

La mismita que se muestra  
En toda conversacion  
Tan ajuciada y compuesta;  
Con las mansas ten cuidado,  
A las demas no las temas.

LEANDRO.

¿Pero no he de conocer  
A Inés, viviendo con ella?

RODRIGO.

Ah tórpe, que tú no calas

Esas marañas y tretas  
Que solapan las mugeres  
Bajo una y otra cubierta.  
Mas sea Inés lo que fuere,  
¿No me vendria de perlas,  
Su caudal para acudir  
A mis partidas y deudas?  
Tú no ignoras que en el juego  
Tengo ahora mala estrella,  
Y de tahures el pueblo  
Está hecho una colmena.  
Además....

LEANDRO.

Padre me ha dicho  
Llame á Narcisa.

RODRIGO.

¿Qué intenta?

LEANDRO.

Hacerle ciertas preguntas.

RODRIGO.

No has de poder dar con ella.

LEANDRO.

¿Qué? ¿No la hallaré en su casa?

RODRIGO.

Se marchó á una diligencia.

LEANDRO.

¿Pues tú dónde la dejaste?

RODRIGO.

En la calle.

LEANDRO.

Con franqueza  
Me parece que la tratas

RODRIGO.

Como á todas.

LEANDRO.

Que te quieran  
Haciéndolo así me admira.

RODRIGO.

Mucho mas de admirar fuera  
Lo contrario; acatamientos.

A una muger? ; qué demencia!

Desprecios y mas desprecios,

Es la infalible receta

Para tenerlas rendidas.

A bien que tú mismo observás

Lo que pasa con Narcisa.

Mas ; quieres que te la ceda?

; Qué no haré yo por Leandro?

Allá va , carga con ella ;

Y son tantos los traspasos

De este jâez , que en la carrera

De mis amores tengo hechos ;

Que ya he perdido la cuenta.

LEANDRO.

Lo aprecio , pero es preciso

Que Narcisa se convenga.

RODRIGO.

Yo ayudaré , y por tu parte

Amáñate como puedas.

Mas ahora dando tiempo

A que se fragüe una empresa

De la mayor importancia

Que traigo acá entre las cejas,

Has de ver palpablemente

Las repetidas finezas

Que he merecido á mis damas.

*Empieza á sacar papeles.*

LEANDRO.

Vaya , que tambien tè cuestan

Tus gentiles sinsabores ;

Y si no , el tiempo recuerda

Que estuviste en un castillo,

Y en reclusion harto estrecha.

RODRIGO.

; Y qué? ; tan mal se pasaba

En aquella fortaleza?

La hija del Ayudante,

Que cierto no es mala fembra,

Servia lo mas del tiempo

Para ahuyentar la tristeza.

Repasemos de corrida

Algunas correspondencias.

En esta cierto sugeto

Me dice que luego llega

A Madrid el Don Gonzalo;

Cosa que no me interesa.

A ver ahora las cartas

De mis pobres Dulcineas;  
Ya son todas atrasadas,  
Que esto jamas corre priesa;  
Quanto mas tardo en abrirlas  
Mas tardo en leer simplezas.

LEANDRO.

¿Las enseñas? ¿qué en tus tratos  
Guardas tan poca reserva?

RODRIGO.

Lo primero, eres mi amigo;  
Pero aunque nunca lo fueras  
Usara igual confianza,  
Y nada me importa sepan  
Que en amor todo lo canto,  
Pues yo de lograr á secas  
Poquisimo caso haria,  
Sin la dulce complacencia  
De andarlo por ábi voceando.  
De una Vizcaina es esta,  
Muchacha sana y rolliza;  
Veamos como se espresa:  
»Despues de tiempo y de dias  
»Tú creo que soy la que era  
»Siempre misma, ya lo dije....  
Anda al diablo que te entienda;  
El castellano es perfecto,  
Como que viene de Azpeitia.  
A otra; á ver que me dice  
Esta simple Aragonesa;

La quise por su figura,  
Y sobre todo porque era  
Tan dócil y conveniente  
Que servia de tercera  
Por lo mas, con la esperanza  
De alcanzar otras finezas.  
Alguna vez se olvidaba  
De lavarse con la priesa  
Dé venirme á ver; pero esto  
Es una tacha ligera.  
»Habiendo visto que Usté  
»Hace meses no se acuerda  
»De escribirme, no queria  
»Ser ahora la primera,  
»Porque yo soy muy tozuda;  
»Pero aquí todos me empentan...  
¡Ay Dios! sin duda esta carta  
La dictó una verdulera,  
Pues el mas zafio estudiante  
Menos tosca la pusiera.  
»Y me dicen, que supuesto  
»Doý muestras de mi flaqueza,  
»Estará Usté á las resultas...  
Esta infeliz devanea;  
A bien que allí están las jaulas;  
¿Y qué harán que no la encierran?  
¡Venirme á mí con resultas!  
¿Se dará tal desvergüenza?  
Váyase muy noramala

La menguada Aragonesa.  
 A mi Jándala me atengo;  
 Que es una niña de perlas;  
 Verás qué cositas dice.  
 ¡ Jesus, qué líneas tan rectas!  
 Marchan por la diagonal;  
 ¡ Ay, si habrá táctica nueva  
 En el arte de escribir!  
 Pero escucha que ya empieza:  
 « Zeviya doz del codjente.  
 « Pod maz que todoz ze empeñan  
 « En decidme que tú tataz  
 « A otaz muchaz, me conzuela  
 « El penzad que no ez pözible  
 « Haya ota adguna, á quien quiedaz  
 « Como me quizizte á mí.  
 ¡ Qué presuncion tan discreta!  
 ¿ Soy yo para esclavizarme  
 A una sola mugerzuela?  
 Ya está visto que ellas son  
 A qual mas fátua y mas necia.  
 ¿ Y á tamañas vaciedades  
 Si esperarán mi respüesta?  
 Pues ea, en justo castigo  
 De tan absurda creencia,  
 Sus cartas disparatadas  
 Aquí á mis manos perezcan;  
 Sin que logren el obsequio  
 Que usé con mis Dulceinas.

De ir empleando en cigarros  
 Sus papeles; fuera, fuera.

*Las arroja hechas pedazos.*

LEANDRO.

Se les lució su trabajo.

¡ Ah pobres, si lo supieran!

RODRIGO.

Sépanlo, poco me importa;

Otra especie me atormenta.

Aquí traigo estas barajas,

Y pues nos hacen la guerra

Unos tahures tan diestros,

Preciso es saber sus tretas,

Y aun usarlas: probaremos.

Toma y vé qué carta es esa;

Dí; no es un as?

LEANDRO.

En efecto.

RODRIGO.

¿ Y esta un tres?

LEANDRO.

También lo aciertas.

RODRIGO.

Y lo acertaré mil veces.

LEANDRO.

¿ Cómo lo haces?

RODRIGO.

Cosa es lega.

De tres ó quatro barajas

Iguales , pero que tengan  
 Cortadas estas pintillas  
 Por el pie , ó por la cabeza,  
 Por el medio ú por su tercio,  
 En fin por partes diversas,  
 Se hace una sola baraja  
 Con disimulo compuesta  
 De los puntos diferentes  
 Que acomodan al que juega;  
 De esta ases , de la otra cincos,  
 Reyes ó sotas de aquella;  
 Y ya ves tú la ventaja.

LEANDRO.

¿Pero quién podrá en conciencia  
 Embolsarse esa ganancia?

RODRIGO.

O buen Leandro ; tú piensas  
 Que de conciencia se acuerden  
 Los tahures que desuellan  
 Por áhi á todo viviente? *Saca el reloj.*  
 Pero vé , si te interesa  
 A llamar á tu Narcisa  
 Que yo iré á mis diligencias.

LEANDRO.

Si haré , que Padre sin duda  
 La espera con impaciencia.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

D. CLEMENTE y NARCISA.

D. CLEMENTE.

Señora , no estrañe Usted  
 El solícito desvelo,  
 Con que un Padre de familia,  
 Al interés atendiendo  
 De todos los individuos  
 Que están á su cargo puestos,  
 Saber por menor desea  
 Las circunstancias y obgeto  
 De qualquiera amistad nueva.  
 Pero entretanto agradezco  
 La prontitud y franqueza  
 Con que Usted aquí , á mi ruego,  
 Se digna venir.

NARCISA.

Confieso  
 Que hago en ello un sacrificio,  
 Segun fué el recibimiento  
 Que merecí á Doña Inés.

D. CLEMENTE.

Está llena de recelos.

*NARCISA.*

¿De qué especie?

*D. CLEMENTE.*

No lo sé.

*NARCISA.*

Pues yo lo sé mucho menos.

*D. CLEMENTE.*

Sin duda es por ver á Usted  
 En trato bastante estrecho  
 Con Rodrigo, que anda siempre,  
 Segun dice, con misterios.

*NARCISA.*

No sé qué misterio habria  
 En lo que yo la he propuesto.  
 A mi casa unas Amigas  
 Convidé con el obgeto  
 De refrescar, y luego irnos  
 A un baylecillo; dispuestos  
 Teniamos ya los coches.

*D. CLEMENTE.*

No habia dicho Usted eso.

*NARCISA.*

Pues ni ahora lo diria,  
 Si hubiese el menor misterio;  
 Y en prueba de que no traigo  
 Designio alguno siniestro  
 Con Inés, ella debia,  
 Segun el repartimiento,  
 Ir con Rodrigo en un coche,

Con no sé qué Caballeros.  
 En el otro dos Señoras,  
 Leandro y yo...

*D. CLEMENTE.*

Ya lo entiendo;

Con que Usted á mi Leandro,  
 Que es un incauto mancebo,  
 Quería llevarse solo,  
 Con la mira de cogerlo...

*NARCISA.*

¿Cogerlo? ¡famosa presa!  
 Me ha gustado el pensamiento.  
 Sepa Usted, muy Señor mio,  
 Que en este asunto, el inquieto  
 Y el ansioso es Don Leandro;  
 Pues son tantos los extremos  
 Que por grangearse mi amor  
 Está de continuo haciendo,  
 Que fuera largo el contarlos.  
 Pero este sonrojo nuevo  
 Me está muy bien empleado;  
 Si yo nunca hubiese vuelto  
 A visitar esta casa,  
 Como tenia resuelto,  
 No fuera así.

*D. CLEMENTE.*

Pues Señora,  
 Aunque yo en el alma siento  
 Incomodar á las gentes

Que me honran , no puedo menos  
De mostrarme cuidadoso...

*NARCISA.*

Y en verdad con fundamento.

*D. CLEMENTE.*

Como , preciándome tanto  
De moderado y de atento,  
Semejantes ironías  
Aguantar de nadie puedo,  
Es asunto de marcharme:  
Inés , Leandro , aquí presto... *A Inés.*  
Tú darás conversacion,  
Ya que tienes mejor genio,  
A esta Señora; ó si quiere,  
Inconveniente no tengo  
En que Leandro la acompañe  
A su casa.

*NARCISA.*

Segun veo,  
Se me concede por gracia  
El tal acompañamiento.  
¡Qué risa! ni para ahora  
Ni para nunca lo quiero. *Vase.*

ESCENA II.

*INÉS y LEANDRO.*

*INÉS.*

Leandro , quedaste airoso  
Con Doña Narcisa , obgeto  
De tus ansias fervorosas.

*LEANDRO.*

Déjame , Inés ; yo bien veo  
Que la falta de esperiencia  
Me hace incurrir en mil yerros;  
Pero al ménos con tus burlas  
No me aumentes mis tormentos.

*INÉS.*

Razon tienes ; no mas chanzas,  
Que tus males compadezco,  
Bien así como quien otros  
Tan crudos está sufriendo.  
Solo sí , primo , quisiera  
Que empleases tus obsequios  
En otra que no tuviera  
Esos enormes defectos.

*LEANDRO.*

¿ Quáles son ?

*INÉS.*

Bella pregunta.  
¿ Qué no los ves ?

LEANDRO.

No por cierto.

INÉS.

¿Y lo que acaba de hacer?...

¿Lo has olvidado tan presto?

LEANDRO.

Ahora estaba enojada,  
 Pero en qualquier otro tiempo  
 Encuentro infinita gracia  
 En todos sus dichos y hechos.

INÉS.

¿La gracia te ha cautivado?

La gracia es siempre el extremo,

Donde se acoge el amante

Quando tachan á su dueño.

Y ahora que lo repaso,

Mi imprudencia desapruero

En decir mal de Narcisa,

Que el zaherir al obgeto

De una passion ya arraigada,

Es dar pábulo á su fuego,

En vez de hacer que se apague.

Yo por mí lo esperimento:

¿Quántas veces, como sabes,

De Gonzalo me dijéron,

Que era altivo, disparado

Y mudable como el viento!

¿Ah! lo último se confirma

Con su tan largo silencio...

Pero á pesar de esto, sténa  
 Una voz acá en mi pecho,  
 Que entre afectuosos latidos  
 Sin cesar me está diciendo:  
 »No lo creas, no lo creas;  
 »Tu Gonzalo es siempre el mesmo.  
 Sin embargo, no me escribe...  
 ¿Qué será?

LEANDRO.

Por fin bien presto

Saldrás de esa incertidumbre.

INÉS.

Siempre me hablas en bosquejo;

¿Si lo sabes con certeza,

A qué negarme el consuelo

Que yo, en verdad, te franqueara,

Si te hallases en mi puesto?

LEANDRO.

¿Y qué, no es harto decirte

Que lo esperes por momentos?

Alza los ojos.

INÉS.

¿Qué miro?

¿Es Gonzalo? no lo creo.

## ESCENA III.

GONZALO y DICHOS.

LEANDRO.

¿Lo crees ahora?

INÉS.

Sí;

Es él mismo.

GONZALO.

¿Inés, mi dueño?...

INÉS.

¿Hace mucho que has venido?

GONZALO.

Si llego en este momento...

Dame los brazos, Leandro.

LEANDRO.

¡Gonzalo, cuánto celebro!...

INÉS.

¿Pues cómo no has avisado?

GONZALO.

Al oír tal me desespero;

No he cesado de escribirte.

INÉS.

Pues yo todos los correos

Con gran cuidado tus cartas

He pedido.

GONZALO.

Así lo creo;

Y lo mismo me decías

En las tuyas que aquí tengo.

La causa de este extravío

Quiero apurar y no acierto;

Mas al irme, antes de todo,

Veré si recoger puedo

Mis cartas y convencerte.

Pero, Inés, al fin te veo;

Y oigo el metal de tu voz;

Sabe Dios el vivo anhelo

Con que he estado suspirando

Por este feliz momento.

Yo no sé lo que reparo...

Triste algun tanto te encuentro.

INÉS.

¿Y cómo quieres que esté,

Si he vivido tanto tiempo

Acosada de quebrantos,

Además del desconsuelo

De verme sin tus noticias?...

Las poquísimas excepto

Que Leandro se dignaba

Franquearme con mil rodeos.

GONZALO. vuelto á Leandro

¿Pues por donde las sabía?

INÉS.

Allá un Amigo que el Cielo

Nos deparó... No quisiera

Haber hecho este recuerdo.

GONZALO.

Una y mil veces gustoso  
 Empleára quanto tengo  
 En aclarar, si el conducto  
 Es el mismo que sospecho.

LEANDRO.

¿Para qué son las sospechas,  
 Quando no pondrá el sugeto  
 Reparó alguno en mostrar  
 Sus cartas, á lo que entiendo?  
 Pero en fin de aquesta duda  
 Podemos salir bien presto. *Vase.*

ESCENA IV.

INÉS y GONZALO.

INÉS.

Gonzalo, alguna noticia  
 Te dí, si mal no me acuerdo,  
 De un Don Rodrigo que vino  
 Recomendado...

GONZALO.

En efecto  
 Me hablaste; y con cierto estudio  
 Que me infundió algun recelo.  
 Ahora mismo, Inés mia,  
 Con sencillez te confieso,  
 Que mi amor se pone al arma

Al ver tu oficioso esmero  
 En sincerarte.

INÉS.

Paciencia.

¡Ay mi Dios! ¿es este el premio  
 Que alcanza con descubrirse  
 Todo corazón ingenuo?  
 Oyeme, y luego interpreta  
 Como te esté mas á cuento.  
 Este Rodrigo es un mozo  
 Gentil y airoso en extremo,  
 De raras habilidades,  
 De extraordinario talento,  
 De conversacion festiva...

GONZALO.

¡Jesus, lo que vas diciendo!  
 ¿Pues qué le falta?

INÉS.

Le falta

Lo que forma al Caballero;  
 Lo que con nada se suple;  
 Lo que basta por sí mismo  
 A todo; fáltale en fin  
 Pundonor...

GONZALO.

Inés ¡qué feo

Borron echaste al retrato!

INÉS.

Y no fuera verdadero,

Si no estuviese tizado  
 Con tan enorme defecto.  
 ¿Pero acaso en el principio  
 Podía yo conocerlo?  
 Vino acá quando yo estaba  
 Por tu ausencia sin consuelo;  
 Sus chistes me distraían,  
 Y no es mucho que mi pecho  
 Agradeciése el alivio  
 Que hallaba por ese medio.  
 (Tú bien ves, quan sin rebozo  
 Mi interior te manifiesto)  
 Poco duró esta flaqueza,  
 Porque luego en el cotejo  
 Que hize de su alma y la tuya  
 Sentí impulsos bien diversos...  
 Todos de amor para ti,  
 Y para él de menosprecio.

GONZALO.

¿Y qué, no estaba en tu mano  
 El alejarlo?

INÉS.

No cierto.

Mi Tio tomó á su cargo  
 Mirar por él...

GONZALO.

Con que tengo  
 Por contrario á Don Clemente.

INÉS.

Tambien te engañas en eso,  
 Y no sabes que tus cartas  
 Leía con grande aprecio;  
 Pues yo se las mostré siempre,  
 Sin asomo de recelo.

GONZALO.

En esa creencia estaba;  
 Y tambien por su respeto  
 Cuidé tanto, al escribirlas,  
 De contener los extremos  
 De mi pasión entrañable.  
 Pero ya verlo deseo,  
 Y ofrecerle mi atención.

INÉS.

Y yo en saber me intereso  
 Los motivos de un enojo  
 Que acaba en este momento  
 De tener con cierta dama,  
 Cuyas visitas debemos  
 A ese mismo Don Rodrigo;  
 Ya sale de su aposento.

ESCENA V.

D. CLEMENTE y DICHOS.

D. CLEMENTE.

¡Jesus, qué Doña Narcisca!

Ahora, Inés, voy creyendo  
Que con razon te recelas...  
¡ Don Gonzalo! ¿ Cómo es esto?  
¿ Cuando ha sido esa venida?  
A mí me coge de nuevo.

*INÉS.*

Otro tanto me sucede.

*GONZALO.*

No es culpa mia, por cierto,  
Como te he dicho; y muy pronto  
Hacértelo ver espero.  
Pero está Usted alterado...

*D. CLEMENTE.*

Lo estoy, no poco, en efecto,  
Por una Doña Narcisa,  
Que sin gastar mas rodeos,  
Me ha confesado de plano  
Tenia un coche dispuesto  
Para llevarse á Leandro,  
Desviándolo bien léjos  
De Inés, que en otro estaria  
Con Rodrigo...

*INÉS.*

¡ Qué proyecto  
Tan infernal se tramaba  
Contra mí! por fin ya veo  
De sus viles asechanzas  
El horrible paradero.  
Si viene, oirá de mi boca...

Pero verle mas no quiero.  
Su presencia es un martirio  
Para mí... Tio; daremos  
Lugar á que sus infamias  
Pueda llevar al estremo?

*GONZALO.*

Confuso estoy.

*INÉS.*

No lo dudo.  
Quando mas despacio estemos  
He de enterarte de todo.

*GONZALO.*

Sí, en estando mas sereno  
Don Clemente; y para entónces  
De su juicio esperemos,  
Que sin mas reconvenciones  
Pondrá el debido remedio  
A los males que lamentas,  
Conservando su sosiego.

*D. CLEMENTE.*

En verdad, que soy amante  
Del reposo; y si lo pierdo,  
Disfrutar á mis Amigos,  
Que son los libros, no puedo.  
Por tanto en este negocio  
Imponerme á fondo quiero,  
Para así, como Usted dice,  
Obrar con mejor acuerdo.  
Y si fuere necesario

Usar de medios violentos,  
Lo haré; por mas que esto sea  
De mi carácter ageno:  
Pues la virtud degenera  
En culpable sufrimiento,  
Quando deja que el malvado  
Lleve al cabo sus intentos.

GONZALO.

¡Qué verdad tan innegable!  
¡Ojalá todos los buenos!  
La tuviesen bien presente  
Para aterrar los perversos!  
Pero entretanto que Usted  
Descifra aqueste misterio,  
Iré yo á mis diligencias,  
Con su permiso; hasta luego.

*Al salir Gonzalo se encuentra con Rodrigo; y se miran y siguen su camino.*

ESCENA VI.

INÉS, D. CLEMENTE, RODRIGO y LEANDRO.

INÉS á D. Clemente.

¿Si tendrá la avilantez  
De venir á proponernos  
Alguna otra correría?

RODRIGO á Leandro.

¿Qué dice Inés? no lo entiendo.

INÉS.

¿Has olvidado ese coche,  
Que me tenias dispuesto  
Para dar conmigo?...  
Como me  
Nos casarías...

RODRIGO.

¿Dónde?

INÉS.

Yo no lo sé.

RODRIGO.

Bien lo creo;

Pues sin duda, estás soñando.

INÉS.

Sé lo que digo, no sueño;  
Y para ahorrar de razones,  
Sabe que todo tu intento  
Mostró Narcisa á mi Tio.

D. CLEMENTE.

Que me lo dixo es muy cierto.  
¡Y con qué prolificidad!

RODRIGO.

¿Narcisa? ¡famoso texto!  
Quien se pare á discurrir  
Conocerá, que supuesto  
Encubro tanto mis pasos  
Como Inés está diciendo,  
No es posible que confie  
Mis importantes secretos  
A una incauta mugercilla.

INÉS.

¿No es tu amiga?

RODRIGO.

¿Qué importa eso?

INÉS.

Como tú sus circunstancias  
Nos ensalzaste hasta el Cielo...

RODRIGO.

Lo merece en otros puntos,  
Pero en el presente es zero.

D. CLEMENTE.

Vamos claros, Don Rodrigo.

Estoy cada día viendo  
En Usted mil estrañezas;  
Desbarros llamarlas puedo.  
Y ya que veces de Padre  
He estado hasta ahora haciendo,  
Avisaré pronto á Murcia,  
Para que venga el remedio  
De quien debe.

RODRIGO.

Y las resultas  
Serán las que yo me temo.

INÉS.

¿Usted cree que respete  
A su Padre?

RODRIGO.

¡Si no es eso!  
Tu malicia te alucina.

Solo digo que en sabiendo  
Mi Padre ese noticion,  
Se va á meter á cochero;  
Y sentado en su pescante,  
De feria en feria corriendo,  
Al son de los campanillos  
Desterrará su despecho.

D. CLEMENTE.

¿Y osa Usted dar á su Padre  
Ese indecoroso empleo?

RODRIGO.

Es costumbre en mi pais;  
Como lo es el ser toreros  
En otros la gente noble;  
En algunos es el juego  
Su continua ocupacion,  
Y en otros hablar del fuero.

INÉS.

El á la nobleza trata  
Con el mismo miramiento  
Que á todos.

RODRIGO.

Como merece;  
Yo hablo siempre lo que siento.  
El garito ú la moznela  
Sus horas y su dinero  
Consumen, y jamás piensan  
En devanarse los sesos  
Con libros. Si alguno leen

d

No será de fundamento;  
 Con quatro chocarrerías  
 De Gerardo ú de Quevedo,  
 Y aun con jácaras brutales  
 Se quedan tan satisfechos.

*D. CLEMENTE.*

En verdad que así sucede  
 Con los mas; pero ¡qué necios!  
 ¡Qué dignos de compasion!  
 Sin ese recurso honesto  
 En la vejez solitaria  
 Se hacen los dias eternos.

*RODRIGO.*

Y querrán que se les mire  
 Con atencion y respeto.  
 Este obsequio es muy debido  
 Al que, bien distinto de ellos,  
 Emplea todos los ratos  
 Que le permite el gobierno  
 De la casa, en ilustrar  
 Mas y mas su entendimiento;  
 Y quien trate á Don Clemente  
 No tendrá que irse muy léjos  
 Buscando el original  
 De este retrato imperfecto.

*D. CLEMENTE.*

Poco á poco, Don Rodrigo,  
 Tanto elogio no merezco.

*RODRIGO.*

Todo su mérito ajara  
 Quien no fuera tan modesto.

*INÉS.*

Si Usted lo escucha, no dudo  
 De que va á quedar absuelto  
 De todas sus demasías.

*D. CLEMENTE.*

Es lástima que un sugeto  
 De tantas luces incurra  
 En tamaños desaciertos.  
 Yo espero que Don Rodrigo,  
 Como prudente y discreto,  
 Trate al fin de conformar  
 Con sus razones sus hechos.

*INÉS.*

Vámonos, Tío, de aquí,  
 Pues lo veo á Usted dispuesto  
 A dejarse deslumbrar,  
 Y esponerme á nuevos riesgos.

*D. CLEMENTE.*

Vamos, Inés, donde quieras.  
 Mas ya sabes que en habiendo  
 De usar de severidad,  
 Por mas que haga, no soy dueño  
 De mi propio corazón,  
 Y vuelvo á decir que espero  
 Se enmendará Don Rodrigo,  
 Sin que al rigor apeleemos;

Pues si insiste en sus delirios  
Verá un terrible escarmiento. *Vanse.*

ESCENA VII.

RODRIGO y LEANDRO.

RODRIGO.

¿Qué te parece, Leandro,  
De Inés? ¿qué fué de su genio  
Angelical? desde ahora  
Se alzó su engañoso velo.  
¿No te dije, que era sierpe  
En figura de cordero?  
Mis pronósticos ya ves  
Que se van todos cumpliendo.

LEANDRO.

Quando la irritan, no es mucho  
Dé muestras de sentimiento.  
Hasta mi Padre, que, sabes,  
Es todo calma y sosiego,  
Ha llegado á destemplarse.

RODRIGO.

Mas ¡cómo amainó el buen viejo  
Apenas sintió en su olfato  
El perfume de mi incienso!

LEANDRO.

¡Pues si antes lo hubieras visto  
Como se puso de inquieto

Y furioso con Narcisa!  
Y, por mi desdicha, luego  
Me trató á mí la ofendida  
Con insultante desprecio,  
Diciendo, no me quería  
A su lado en ningún tiempo.

RODRIGO.

¿Pues qué te ha de suceder,  
Si le vas con rendimientos?  
Despréciala, y será tuya;  
Harto dicho te lo tengo.  
Pero baste de esto, y quede  
A mi cargo el componerlo.  
Otros cuidados me acosan.  
Sabe que ha sido en el juego  
Mi suerte tan desastrada,  
Merced al diestro manejo  
De los tahures, que me hallo  
Metido en nuevos empeños.  
Una turba de acrédores,  
Sin conciencia ni respeto,  
Continuamente me asalta  
Por do quiera que parezco;  
Pues, Leandro, á tu favor  
En este conflicto apelo,  
Y en pago de tus servicios,  
Que has de tener, y muy presto,  
Ante tus plantas rendida  
A Narcisa, te prometo.

LEANDRO.

Sacar de ella ya partido,  
Por mas que tú hagas, no espero.

RODRIGO.

En punto de amor atente,  
Como en todo á los espertos;  
Y en fin tú mismo verás  
De mi pericia el efecto.  
Pero vengamos al caso;  
Para salir de este aprieto,  
Que va creciendo por puntos,  
Recurso ninguno encuentro  
Fuera del caudal de Inés;  
Y el asunto es poseerlo.  
Yo ninguna repugnancia  
En darle mi mano tengo;  
Y ella ha de estar de Gonzalo  
Desengañada muy luego:  
Y aun ha reñido tal vez...

LEANDRO.

Engañaste mucho en eso;  
No están sino muy acordes.

RODRIGO.

A que riñen hoy apuesto.

LEANDRO.

Si yo he visto lo contrario  
En este mismo momento?

RODRIGO.

Oh... déjame hablar, Leandro,

Porque va estrechando el tiempo.  
Escusado fuera todo,  
Si con su enojo indiscreto  
Esa aturdida Narcisa  
No frustrará mi proyecto!  
Temeroso de este caso,  
Previne con grande acuerdo  
Dos Señoras, que vendrán  
En busca de Inés. Bien veo  
Que el fruto tan en sazón  
No está como yo deseo;  
Pero esté como estuviere  
Afianzarlo procuremos.

LEANDRO.

Y qué Señoras son esas  
Que con tanto rendimiento  
Se prestan á tus mandatos?

RODRIGO.

De las muchas.

LEANDRO.

No lo entiendo.

RODRIGO.

De las que á todo se prestan,  
Mediante algún dobloncejo.

LEANDRO.

Y esa gente tráes á casa?

RODRIGO.

Escrupulillos tenemos?  
Nunca tal creí de tí.

LEANDRO.

Mal hiciste en no creerlo.

RODRIGO.

¿Pues qué, si vienen?..

LEANDRO.

Irán

A la calle con buen viento.

RODRIGO.

Piénsalo mejor, Leandro... *escucha*Ya están aquí... lo veremos. *grita*

Entrad indecentes mías,

Que con grande ansia os espero;

Señoras del nuevo cuño,

Sacad de cuitas mi pecho.

LEANDRO

*vase para fuera y grita.*

Vive Dios que tal oprobio

En casa sufrir no puedo;

Las tiro por la escalera,

O el balcon, si las encuentro.

RODRIGO

*receloso de que acudan los de casa.*

Leandro, perdiste el juicio;

Ven acá, no seas necio.

LEANDRO

*volviendo al teatro.*

Al oír mis amenazas

Enhoramala se fuéron.

*Salen Inés y D. Clemente.*

ESCENA VIII.

DON CLEMENTE INÉS y DICHOS.

D. CLEMENTE.

¿Qué alboroto, Inés!

INÉS.

Leandro

Era en la voz.

D. CLEMENTE.

¿Qué ha sido esto?

LEANDRO.

Nada.

RODRIGO.

Oyó que unas Señoras

Preguntaban con empeño

Por otra Señora amiga,

Y se marchó allá corriendo

A enseñarles el camino.

Es fogosillo el mancebo.

INÉS.

¿Señoras en busca de otra!

No sé lo que me recelo.

RODRIGO.

Cavila, Inés, porque el caso

No deja de merecerlo.

LEANDRO.

Yo no he visto quienes eran,

Pero lo cierto es, que al eco

De mi espresivo agasajo  
Mas que de paso se fuéron.

*D. CLEMENTE.*

¿Y no las acompañaste?  
¿Qué costaba haberlas puesto  
En su camino? El buen modo  
Está bien en todo tiempo  
Con cualesquiera personas.

*RODRIGO.*

No serán de cumplimiento;  
Y ya sabrán irse solas  
Por donde quiera sin riesgo.

*Entra Gonzalo con muestras de indignado; se miran un rato sin hablar palabra.*

ESCENA IX.

*GONZALO y DICHOS.*

*RODRIGO.*

Los Tirios y los Troyanos  
Estaban mudos y atentós;  
Y entónces el Padre Eneas  
Habló desde su alto asiento...  
Me parece bufonada  
Tan misterioso silencio.

*GONZALO.*

A bien que Usted ha tenido  
La alta gloria de romperlo.

*RODRIGO.*

He tenido la frescura  
De mirarlo con desprecio.

*GONZALO á Rodrigo.*

¿Pues yo que soy apocado  
Estoy en asquias temiendo  
Disgustar á una persona  
Que no conozco, ni quiero?

*Inés.*  
Yo, Señora, á despedirme  
De Usted para siempre vengo;  
Este es mi estilo corriente;  
¿Para qué gastar rodeos

Quando uno tan solo trata  
De mostrar su pensamiento?  
Baste ya de falsedades,  
Y baste de sufrimiento  
Por mi parte; mas valiera  
No haber malgastado el tiempo.

*Inés.*

Yo no sé lo que me pasa  
¿Ay mi Tio! ¿qué será esto?

*GONZALO.*

¿Qué pregunta! ¿qué ha de ser  
Sino el haber descubierto  
El engaño y la mentira?

*RODRIGO.*

Yo hablara con mas respeto  
En una casa de modo;  
Y sobretodo á sus dueños.

GONZALO á Rodrigo.

Yo hablaré como me plazca;  
Quando hubiere fundamento;

vuelto á Inés.

Como ahora que las pruebas  
De todo en la mano tengo;

á Rodrigo.

Y escusemos de lecciones,  
Que estudié mi Galateo.

Quiere hablar Inés, pero se interpone  
Rodrigo.

RODRIGO.

Poquísimo se conoce;  
Y ya es fuerza ir repitiendo  
La leccion en otro tono.

GONZALO.

Usted ese magisterio  
Egercerá solo en casa.

RODRIGO.

Y fuera de aquí lo mesmo.

GONZALO.

Me alegro de la noticia;  
Fuera de aquí nos veremos.

RODRIGO á Leandro

Me dió por mi comidilla;  
Mediremos los aceros.

GONZALO en ademán de irse.

¿Con qué me voy á esperar  
Al desfacedor de entuertos?

D. CLEMENTE.

¿Don Gonzalo? ¿esto en mi casa?  
Usted ha perdido el seso.

RODRIGO.

Vamos, que al buen pagador  
Las prendas no le hacen duelo.

D. CLEMENTE.

Don Rodrigo, no permito  
Que salga Usted.

RODRIGO.

No me muevo;  
Usted lo quiere; mi enojo  
Sacrifico á su respeto...  
Por ahora.

INÉS.

Don Gonzalo...

D. CLEMENTE.

Inés calla; vete dentro;  
El detenerle tú fuera  
Un acto de rendimiento  
Siempre indigno, y mas ahora,  
De tu honor y de tu sexó. Vase Inés.

## ESCENA X.

D. CLEMENTE, RODRIGO y LEANDRO.

RODRIGO.

Si pudiese prescindir  
De ver á Usted tan inquieto,  
En el alma me alegrara  
De haber tenido este encuentro,  
Que para todo imparcial  
Pone bien de manifiesto,  
Quien de Gonzalo ú de mí  
Merece mejor concepto.

D. CLEMENTE.

Yo á la verdad, he estrañado  
Su falta de miramiento.

RODRIGO.

Además de que un airado  
No puede mostrarse cuerdo,  
Si me hubiesen de creer  
Diría...

D. CLEMENTE.

Todo lo creo  
Con lo que he visto.

RODRIGO.

Pues reina  
Un amor propio tan necio  
En Gonzalo...

D. CLEMENTE.

Ah, Don Rodrigo,

Todos los hombres tenemos  
De ese género sabroso  
Largas dosis en el cuerpo;  
Y allá se va en este punto  
El tonto con el discreto,  
Solo que aquel lo pregona,  
Y este procura esconderlo.

RODRIGO.

Pero los grados varían,  
Y el de Gonzalo es extremo,  
Hay amantes en el mundo  
Que tienen huero el cerebro,  
Pues creen que al ausentarse,  
Sus damas se están muriendo  
De pesar, y ensimesmados  
Van de continuo diciendo:  
»¡ Qual estará la infelice  
»Al verse de mí tan léjos!  
»No tendrá humor, no es posible,  
»De asomar por el paseo,  
»Ni aun de salir de su casa.  
»¿ Ella cantar? no lo creo.  
»Si acaso lamentaciones,  
»En doloroso recuerdo  
»De nuestra ausencia funesta;  
»Pues bailar aun mucho menos,

„Por mas que siempre haya sido  
 „Añionada al bolero.  
 Y miéntras tanto la Clori,  
 Al lado de un galan nuevo  
 Canta, se huelga, triunfa;  
 Y tal vez se está riendo  
 De los suspiros que exhala  
 El amador sin consuelo.  
 Las ridículas pasiones  
 De siglos caballerescos,  
 O son fábula, ó si no  
 Se acabáron con el tiempo.  
 Pues que se vengan ahora  
 A citar me por egemplo  
 Los amantes de Teruél;  
 Doy que el hecho sea cierto,  
 Nada prueba para mí,  
 Pues claro está que quisieron  
 Llevar su idea adelante,  
 Como Aragoneses tercios;  
 Sin que el morir procediese  
 De constancia en el afecto,  
 Como supone la historia.  
 Pero vengamos al cuento:  
 Gonzalo es muy presumido,  
 Y queria que en el tiempo  
 De su ausencia Inés guardase  
 El encierro mas estrecho.  
 Vine; y á Inés, no sé como,

Le merecí algun afecto;  
 Lo que Usted advertiria.

*D. CLEMENTE.*

En verdad, que hubo algo de eso.

*RODRIGO.*

Leandro oyó sus finezas  
 Muchas veces.

*LEANDRO.*

No lo niego.

*RODRIGO.*

Si luego se me estrañó,  
 Fué por causas que no acierto  
 A adivinar; pero en fin  
 Gonzalo sabedor de esto,  
 Me consta por buen conducto,  
 Que está á vengarse resuelto;  
 Y aunque hasta ahora encubria  
 Su enojo, ya contenerlo  
 No pudo, como Usted vió.  
 En suma todo su obgeto  
 Se reduce á conseguir  
 El sí de Inés, para luego  
 Irse, y dexarla burlada.  
 Dije.

*D. CLEMENTE.*

Y tanto, que á creerle  
 No puedo determinarme.  
 Mas por sí ó por no yo quiero  
 Que Inés esté sobre aviso;

Y se lo diré al momento. *Al irse.*  
No tengamos desafío.

*RODRIGO.*

Dí mi palabra; no hay riesgo.  
*á Leandro.*

Vamos á ver á Narcisa,  
Y salgamos de tu enredo.  
¿Qué tal el Don Gonzalito?  
Mi prediccion va saliendo.

*INÉS desde dentro.*

Leandro, oye.

*RODRIGO.*

Si te quedas  
Ven pronto, que allá te espero.

ESCENA XI.

*INÉS y LEANDRO.*

*INÉS.*

Vengo á valerme de tí.

*LEANDRO.*

Mi Padre se fué allá dentro.  
Buscándote.

*INÉS.*

¿Qué me quiere?

*LEANDRO.*

Yo no lo sé; vete á verlo.

*INÉS.*

Voy, pero...

*LEANDRO.*

Yo estoy de prisa.

*INÉS.*

Vaya; aguardate un momento.  
¿Qué me dices de Gonzalo?

*LEANDRO.*

Nada, que estuvo en estremo  
Insolente.

*INÉS.*

¿Y no tendrá  
Alguna causa para ello?

*LEANDRO.*

Tú sabes si se la has dado.

*INÉS.*

¿Dársela yo? no por cierto.  
Le haré ver muy lo contrario.

*LEANDRO.*

Enhorabuena.

*INÉS.*

Para esto  
Me habrás de hacer el favor  
De servirme.

*LEANDRO.*

¿De tercero?

*INÉS.*

No; en llamarlo.

LEANDRO.

Que es lo mismo:  
Mil gracias, por el empleo  
Con que me honras.

INÉS.

¡Qué rareza!

LEANDRO.

Raro estoy, porque no quiero  
Hacer lo que te acomoda.

INÉS.

Pues bien; de su paradero  
Infórmate, y le enviaré  
Un recado.

LEANDRO.

Mucho menos.  
Mi Padre te está llamando.

INÉS.

¿En quién hallaré consuelo?

LEANDRO.

Sí, que tendré yo motivo  
Para estar muy satisfecho.

## ACTO TERCERO.

ESCENA I.

INÉS y GONZALO.

INÉS.

Te ví venir.

GONZALO.

Si yo obrase  
Qual debía, no me vieras.

INÉS.

¿Cómo es?

GONZALO.

No pensé volver.

INÉS.

¿Por qué causa?

GONZALO.

¡Quién creyera  
Que cupiese tal perfidia  
En tu aparente inocencia!

INÉS.

¿Qué estrañezas! no te entiendo.

GONZALO.

Infame.

INÉS.

Si yo lo fuera  
No traspasaran mi pecho

Esprisiones tan ajenas  
De tu boca y mis oídos.

GONZALO.

Repito que no debiera  
Hablarle, pero me arrastra  
Esta pasión que quisiera  
Desarraigar de mi pecho...  
Tú con solemne promesa  
Te apalabraste...

INÉS.

¿Con quién?

GONZALO.

¿Tu memoria así flaquea?  
Mas no es mucho, si afirmando  
Que odiabas los calaveras  
Mortalmente, ahora escoges  
Al que entre todos descuella.

INÉS.

Pues ahora los detesto  
Más que nunca.

GONZALO.

De la regla  
Exceptuarás á Rodrigo.

INÉS.

¿Qué es lo que dices? la fuerza  
Del enconó que en mí cabe  
Contra ese solo se emplea.  
¿Cómo podía acertar?...  
Pero veamos las pruebas

De esa soñada perfidia  
Que afirmas como tan cierta.

GONZALO.

¿Para qué? tiempo perdido.  
Si ya en negar estás puesta,  
A pesar de la verdad  
Insistirás en tu tema.

INÉS.

No, Gonzalo, no haré tal;  
Y bien ves en mi paciencia  
Mis deseos...

GONZALO.

¿Cómo es eso?

¿Qué? ¿tienes por gran fineza  
El deber indispensable  
En que estás de darme plena  
Satisfacción?...

INÉS.

Ah, por Dios,

Dejemos esa materia.  
Bien sabes que yo con nadie  
Gusto de entrar en contiendas,  
Y contigo mucho ménos;  
Pero creo que debieras  
Tratarme muy de otro modo.

GONZALO reforzando la voz.

Lo haré quando lo merezcas.

## ESCENA II.

D. CLEMENTE y DICHOS.

D. CLEMENTE.

¿Qué, no basta de alboroto?  
Es hora ya de que vuelva  
El sosiego acostumbrado  
A mi casa.

GONZALO.

No me pesa  
De que el Señor Don Clemente  
En la plática intervenga;  
Antes bien muy al contrario,  
Pues me holgaré de que vea  
Con quanta razon me quejo.

D. CLEMENTE.

Pero Usted en gran manera  
Se desentonó aquí mismo;  
Con que baste.

GONZALO.

Inés, pudiera  
Escusar estas quëstiones,  
Que á todos nos atormentan.

INÉS.

¿Y cómo? ¡infeliz de mí!

GONZALO.

Diciéndome sin reserva  
Que varió tu voluntad,  
Y no cuente ya con ella.

INÉS.

Si quieres que lo contrario  
Diga de lo que se encierra  
En mi pecho inalterable,  
Hablaré de esa manera.

GONZALO.

Ah falsa...

INÉS.

Ea, ya volvemos  
A la misma cantilena.

GONZALO.

A ver ¿me trataste siempre  
Con esa misma fineza  
De palabra y por escrito?

INÉS.

Siempre, siempre.

GONZALO.

Ya estás presa.  
Aquí al Señor Don Clemente  
He de merecer que lea  
Estos poquitos renglones,  
Y verá con evidencia  
La doblez de tus palabras,  
Y el motivo de mis quejas.  
Ante todo es bien saber  
Que fui de aquí en diligencia  
Al correo, y sólo hallé  
Esta carta, que á Valencia  
Había ido dirigida,

Pero hallándome ya fuera  
 Quando llegó, la han devuelto,  
 Y acabo de recogerla.  
 Antes no quise mostrarla  
 Por causa bien manifiesta,  
 Y ahora solo he venido  
 A que Usted mismo la lea  
 Aquí en presencia de Inés;  
 Y á ver si negarla intenta.  
 Empieze Usted ya, si gusta,  
 Sin hacer alto en la letra,  
 Que acabada la lectura  
 Se tratará esa materia.

*D. CLEMENTE lee.*

»Con la noticia indudable  
 »De que Usted en su Valencia  
 »Todos los dias contrae  
 »Nuevos empeños, me queda  
 »De obrar segun mi albedrio  
 »La facultad mas completa.  
 »Y para escusar rodeos  
 »Es preciso que Usted sepa  
 »Que mi libre voluntad  
 »No es hoy ya la que ántes era;  
 »Pues en mas digno sugeto,  
 »Y para siempre se emplea.  
 »Con esto alegrese Usted  
 »Con quien guste y quanto quiera.  
 »De Madrid la consabida

»Que mil bienes le desea.”  
 Está breve y compendiosa;  
 Inés, parece tu letra,  
 Ven, hazte cargo, ¿qué dices?

*INÉS mirándola.*

Que por mas que lo parezca,  
 No es mia; ni sé escribir  
 Con semejante insolencia.

*GONZALO.*

¿No dije que negaría  
 La verdad, por manifiesta  
 Que estuviese? pero en fin  
 Yo he logrado convencerla.

*recoge la carta.*

*INÉS.*

No por cierto.

*GONZALO.*

Que no valga;  
 No armemos otra pelea.  
 Pero al Señor Don Clemente  
 Ninguna duda le queda  
 En el asunto; y repito  
 Lo de antes, ¿quién discurriera  
 Que en Inés jamás cupiese  
 Tan ruin correspondencia! *Vase.*

## ESCENA III.

D. CLEMENTE é INÉS.

D. CLEMENTE.

Yo no extraño, antes disculpo,  
La destemplada vèmicia  
Con que habla este Don Gonzalo.

INÉS.

Bien lo veo: ¡quién pudiera  
Convencerle plenamente  
De su error y mi inocencia!

D. CLEMENTE.

¿Mediando ese testimonio  
Como puedes dar respuesta  
Que satisfaga?

INÉS.

Tengo una,  
No creible, pero cierta.

D. CLEMENTE.

¿Y qual es?

INÉS.

¿Qual ha de ser?  
El que la carta es supuesta.

D. CLEMENTE.

Te fuiste por el atajo,  
Aun mas verosimil fuera  
El decir que en un momento  
De despecho ú de flaqueza

La escribiste; que este caso  
Se vé con mucha freqüencia  
En las Señoras mugeres;  
Pero en fin quando así sea  
No negarás que incurriste  
En muy grave inconseqüencia,  
Aunque ahora una y mil veces  
De corazon te arrepientas.

INÉS.

No tengo por qué; de nada  
Me remuerde la conciencia.

D. CLEMENTE.

Por mí, sea lo que fuere,  
Y tú allá te las avengas.  
Dejadme en paz de una vez,  
Que con tanta imperrinencia  
Ya me teneis aburrido.  
¡Qual me han puesto la cabeza!  
Mira, ahí está Don Rodrigo;  
No me armes otra reyerta.

INÉS.

No corre ningun peligro,  
Que ya no tengo paciencia  
Para sufrir sus razones,  
Ni tampoco su presencia.

Vanse.

## ESCENA IV.

RODRIGO y LEANDRO.

LEANDRO.

Se fué Inés ; por mas que digas,  
No quiere nada contigo.

RODRIGO.

Gracias á Dios, que ya hablaste;  
Pues mudo me has parecido  
Este rato.

LEANDRO.

A la verdad,

El altanero desvió  
De Narcísa, y el papel  
Tan desairado y mezquino  
Que te he visto hacer con ella,  
No poco me han sorprendido.

RODRIGO.

Sí ; estaba desentonaada.

LEANDRO.

¿ Pues qué hiciste del registro  
Tan eficaz é infalible,  
Como tú me tienes dicho,  
De despreciarla altamente?

RODRIGO.

Estás, Leandro, osadillo,  
Quando te mofas de mí.

LEANDRO.

No hago tal ; qué desatino !

RODRIGO.

Cierta especie me ocurría;  
Vaya, compadre, ¿ la digo?

LEANDRO.

¿ A qué son esos reparos?

Dila quanto ántes, Rodrigo.

RODRIGO.

Es aquello del leon,  
A quien cocea el borrico,  
Al verle espirar.

LEANDRO.

Mil gracias

Por el favor.

RODRIGO.

Yo no espiro

Todavía, con que el simil

No es en todo parecido;

Y nunca debe ofenderte

La llaneza de un Amigo.

LEANDRO.

No me ofendo, aunque tenia,

En verdad, harto motivo;

Mas en cambio de ese chiste

Me tomaré yo el permiso

De decirte, que contemplo

Mal parados tus designios.

RODRIGO.

¿Por qué?

LEANDRO.

¿Por qué me preguntas?

Narcisa te ha despedido;

Inés te odia qual si fueras

Su mas mortal enemigo.

Y si no ¿á ver como le hablas

De que se case contigo?

RODRIGO.

Si ese logra se me frustra,

¡Jesus, y lo que he perdido!

¿Por tu cuenta no era nada

El hacer yo el sacrificio

De mi amada independencía?

Leandro, ten entendido

Que el mas ridiculo empleo

Del mundo es el de marido.

Los achaques sempiternos

De la muger, los chiquillos,

Las visitas y etiquetas

Que trae siempre consigo

El matrimonio, serian

Para mí el mas cruel martirio;

Con que así nada me pesa

De que Inés se me haya ido.

LEANDRO.

Son agrías, dijo la zorra.

RODRIGO.

Te volviste picarillo;

No salen malos alumnos

De la escuela de Rodrigo.

Pero á pesar de tus mosas

Lo que he dicho te repito,

Que en los males de esta especie

Es mi pecho muy sufrido;

Quanto mas que de mi empresa,

Ni por sueño, desconfio.

Gonzalo está despechado

Hasta no mas, como has visto...

LEANDRO.

¿Y qué tenemos con eso?

RODRIGO.

Ahí es nada; yo imagino

Que en viéndose Inés dejada

Por Gonzalo, de improviso

Se acogerá á quien la quiera.

LEANDRO.

¿Por eso, en tan gran conflicto

Se hallará Inés, y ante todo

Tan ansiosa de marido,

Que corriese de rechazo

A entregarse al primerito?...  
f

Pero vamos, ¿aun entónces

Si tú estás ya decidido

A no casarte, qué harías?

RODRIGO.

¿Tan mal vendria un pellizco  
De su caudal, entretanto  
Que se pasan los officios  
Sobre si hay boda, ó no hay boda?

LEANDRO.

¿Y entretanto que á juicio  
Narcisa te está llamando?

RODRIGO.

¿Narcisa á mí? ¿qué delirio!

LEANDRO.

¿Te coge ahora de nuevo?  
Tú mismo se lo has oido.

RODRIGO.

¿Pues cuál puede ser su objeto?

LEANDRO.

Hombre, el caso es bien sencillo;  
Pedirte lo que le debes.

RODRIGO.

Ella me debe cariños;  
Y ese es asunto de risa.

LEANDRO.

Pero ella es el enemigo,  
Y yo no me fiaría.

RODRIGO.

Ni yo tampoco me fio  
De mugeres... y por tanto  
Volver allá me es preciso,  
A ver si para templarla

Puedo hallar algun arbitrio.

Y ahora, por la amistad  
Que te profeso; te pido,  
Me avises de quanto hiciere  
Ese Gonzalo; y del giro  
Que tomare este negocio,  
Que me tiene confundido.

LEANDRO.

Vé con Dios, que te respondo  
De portarme con juicio.

Vase Rodrigo.

ESCENA V.

INÉS y LEANDRO.

¿Se marchó ya?

LEANDRO.

Si; á Dios gracias.

INÉS.

Te oigo hablar por un estilo  
Muy otro del que solias  
Acerca de ese tu Amigo.  
¿Cómo es eso?

LEANDRO.

Por mi dicha,  
Creo que lo he conocido.

*INÉS.*  
 No dirán , sino que acabas  
 De escapar de algun peligro  
 Muy grave , segun estás  
 Turbado y despavorido.  
 Yo siempre dije que ese hombre  
 Te llevaba al precipicio.

*LEANDRO.*

No es tanto como todo eso;  
 Pero en fin bastante he visto  
 En él para desviarme.

*INÉS.*

¿No me cuentas lo que ha sido?

*LEANDRO.*

Nada mas que haberlo hallado  
 En combate muy reñido  
 Con Narcisa ; quien por cierto  
 Cosas muy lindas le dijo,  
 Por las cuales ví á las claras  
 La falsedad de Rodrigo.

*INÉS.*

Dílas por Dios.

*LEANDRO.*

Ella misma  
 Vendría , segun me ha dicho,  
 A contar quanto ha pasado,  
 Si no temiese el desvío  
 Con que tú antes la trataste.

*INÉS.*

Así es ; lo juzgué preciso  
 A fin de ponerme en salvo  
 De malvados artificios.  
 ¿Y , Leandro , no habrá medio  
 Para hacer que á referirlo  
 Venga aquí?

*LEANDRO.*

Lo dudo mucho.

*INÉS.*

Quiero suplicar al Tio  
 Con todo encarecimiento  
 Que vaya allá , y por sí mismo  
 Se entere. Siento en el alma  
 Sacarlo de su retiro;  
 Y mas aun por este asunto.

*A un criado.*

Ven acá ; dile á mi Tio,  
 Que por un breve momento  
 Hablar con él necesito.

*LEANDRO.*

Yo voy á ver si á mi Padre  
 Puedo escusar el fastidio  
 De este viage.

*INÉS.*

Haces bien ;  
 Pero dime ; Habrias visto  
 Por ahí á Don Gonzalo?

LEANDRO.

Ya estrañaba yo tu olvido  
De preguntarme por él.

No es olvido.

LEANDRO.

En eso mismo

Estaba yo.

Te confieso,

Que vine con el designio  
De hablarte.

LEANDRO.

A Dios;

No darás algun alivio?  
A mis males

ESCENA IVI.

D. CLEMENTE y INÉS.

D. CLEMENTE.

Esto ya está visto, Inés,  
Yo no he de vivir tranquilo  
Un momento; vamos, dí,  
¿Qué novedad ha ocurrido?

INÉS.

Pedir á Usted un favor;

Mas no me atrevo á decirlo.

D. CLEMENTE.

Como yo nunca he cursado  
La profesion de adivino,  
He menester que se espliquen,  
Y al que no habla no le sirvo;  
Con que á Dios.

INÉS.

Espere Usted;

¡Jesus qué viveza! Tio.  
Al fin la Doña Narcisca  
Se enojó con su Rodrigo.

D. CLEMENTE.

Que sea muy en buen hora.

INÉS.

Ellos del todo han reñido.

D. CLEMENTE.

Tampoco hay inconyente  
En que sean, ó no amigos,  
¿Pero á qué viene todo eso?

INÉS.

A que de Usted solicito  
Quiera tomarse el trabajo  
De ir á su casa.

D. CLEMENTE.

¿Yo mismo?

¿Y á qué fin?

INÉS.

A convidarla.

D. CLEMENTE.

Dime, Inés; soy algun niño

Para andar por esas calles

Cargado con recaditos?

INÉS.

¿Si Usted no me deja hablar?..

D. CLEMENTE.

Muger, demasiado has dicho.

INÉS.

Pues si Usted no gusta de ir

Lo haré yo con su permiso.

D. CLEMENTE.

¿Y no eres tú la que tanto

Repugnabas eso mismo?

INÉS.

Ahora ha variado el caso,

Y estoy ya mas sobre aviso

Para poderme guardar.

D. CLEMENTE.

Por fin muger... el capricho

Os ha de gobernar siempre

INÉS.

No hay capricho en lo que digo.

Si voy será con Leandro

Que está bien arrepentido.

D. CLEMENTE.

¿No basta enviarla un recado?..

INÉS.

Ya se lo envié por él mismo.

D. CLEMENTE.

¿Para qué mas mensageros?

INÉS.

Como no ha de recibirlo

Con grande aprecio...

D. CLEMENTE.

¿Por qué?

¿Pues no es Leandro tan digno

De aprecio como nosotros?

INÉS.

Es verdad, mas los caprichos

Reinan siempre en las mugeres.

D. CLEMENTE.

Con mucha razon lo digo.

INÉS.

No hablemos mas del asunto.

Don Gonzalo...

D. CLEMENTE.

Ese registro

Te faltaba que tocar.

INÉS.

¿Está Usted tan mal conmigo!...

D. CLEMENTE.

Estoy mal con tus rarezas.

¿Qué quieres ahora? dilo.

INÉS.

¿No fuera bueno llamarle?

D. CLEMENTE.

Fuera muy mal parecido.

Ya está ahí Doña Narcisa.

*INÉS.*

Agasajarla es preciso.

ESCENA VII.

*NARCISA, INÉS, D. CLEMENTE y despues*

*LEANDRO.*

*INÉS.*

Señora, desconfiaba  
De que Usted acá volviera  
Habiéndola recibido  
Con demasiada tibieza;  
No á la verdad por desprecio,  
Sino por ciertas sospechas  
Que nos infundió el sugeto  
Que sin cesar nos molesta  
Con sus estraños intentos.  
¿Ya habrá Usted dado en la cuenta?

*NARCISA.*

Supongo que es Don Rodrigo;  
Pero Usted no me agradezca  
Este paso, porque á darlo  
Mis intereses me fuerzan;

*INÉS.*

Pues en virtud de que á todos  
En tanto grado interesa  
El desembozar designios

Que solo por su reserva  
Deben hacerse temibles;  
Suplico á Usted condescienda  
A enterarnos...

*NARCISA.*

Lô haré así,  
Muy gustosa en quanto sepa.

*INÉS.*

Está bien; y antes de todo  
Por quanto hay saber quisiera,  
Quién puede ser el Autor  
De una carta que á Valencia  
Escribiéron á un sugeto  
Con mi firma y con mi letra;  
Imitadas una y otra  
Con igualdad tan perfecta,  
Que me engañara yo misma.  
Acaso, si no supiera  
Que nunca pude escribirla.

*NARCISA.*

¿Cómo Señora? ¿Usted piensa  
Que en mi casa se fabrican  
Cartas ni firmas supuestas?  
Quien habla tales delirios  
Se equivoca en gran manera,  
Y es para mí esa noticia  
Tan estraña como nueva.  
Pero escusemos de andar  
En preguntas y respuestas;

Yo diré mi relacion  
 Bien sencilla y verdadera,  
 Y si alguien se resintiere  
 Habrá de tener paciencia.  
 Don Rodrigo, á quien yo tuve  
 Por mozo de bellas prendas  
 Dió en visitarme á menudo  
 Y en hacerme mil finezas,  
 O mas bien en galantearme;  
 Y esta alma que no se niega  
 Del amor al atractivo,  
 Le mostró correspondencia;  
 Mas sin faltar del decoro  
 A las leyes mas estrechas,  
 Que allá para el matrimonio  
 Las confianzas reservan.  
 No sé si esta circunstancia  
 Quadraba con su sistema,  
 Porque luego en su conducta  
 Noté tales estrañezas,  
 Que ya al fin me precisaron  
 A estar con él siempre alerta.  
 Algunas veces solia  
 Verter mil jactancias necias  
 De conquistas, de favores,  
 Y de una correspondencia  
 Que tenia interceptada,  
 Si no me engaño, en Valencia;  
 Blasonando de saber

Imitar qualquiera letra,  
 Y en un tono qual si fuese  
 Esta maña una gran ciencia.  
 Ya le veia azorado  
 Hacerme raras propuestas;  
 Ya quejarse de que habia  
 Contraido muchas deudas.  
*Entra Leandro.*

Ofrecile algun dinero,  
 Y lo admitió con franqueza;  
 Por el qual, pues no me paga,  
 Le tendré demanda puesta  
 Antes que llegue mañana.  
 Dióle por fin la ocurrencia  
 De traerme á Don Leandro,  
 Asegurándome le era  
 Muy del caso que viniese  
 A mi casa con frequencia,  
 Para traer de continuo  
 A Ustedes noticias ciertas  
 De su arreglada conducta,  
 Y ensalzarse asi en la idea  
 De Don Clemente. A muy poco  
 Parece que en su alma tierna  
 Mis tales quales partidas  
 Hiciéron alguna mella;  
 Advirtiélo Don Rodrigo,  
 Y en esto fundó la idea  
 De amistarme con Usted. *A Inés.*

Mas como vió ya deshecha  
 La máquina que traia  
 Fraguada allá en su cabeza,  
 Me trató , ciego de rabia,  
 Con la mayor insolencia.  
 Yo acababa de saber  
 Que acosado de sus deudas  
 Huía de casa en casa,  
 Sin tener morada cierta;  
 Con esto y con su mal trato  
 Irritéme de manera,  
 Que le dixé no volviese  
 En su vida á mi presencia:  
 No espresaré lo que siento  
 El haberme visto espuesta  
 A servir indignamente  
 De officiosa medianera  
 A un hombre que me burlaba  
 Con las miras mas perversas;  
 Pero siento mucho mas,  
 Que por salir con su empresa,  
 De mi amor en Don Leandro  
 Hacer traspaso quisiera.  
 Don Leandro es un muchacho  
 De las mas amables prendas,  
 Y por tanto le diré  
 Con la espresion mas ingenua,  
 Que mi alma desenfadada,  
 Y aun un tantito altanera

Mas que al mismo Don Rodrigo,  
 Mas que á todos lo desprecia. *Vase.*

ESCENA VIII.

*D. CLEMENTE, LEANDRO é INÉS.*

*D. CLEMENTE.*

¿ Ves, Leandro, los sonrojos  
 Que acarrea la imprudencia  
 De entregarse ciegame  
 A una ilusion placentera?

*INÉS.*

Ah Tio ; no quiera Usted  
 Aumentarle la vergüenza,  
 Que con amargos recuerdos  
 Ya bastante le atormenta.

*LEANDRO.*

Y como veía en Padre  
 Una pasion tan estrema  
 Por Rodrigo , no es estraño  
 Que yo ese rumbo siguiera.

*D. CLEMENTE.*

Yo me dejé deslumbrar  
 Por su vistosa apariencia,  
 Y no creí que en un hombre  
 Cupiese tanta vileza.

*INÉS.*

Ya está Usted desengañado;

Pero ¡ Jesus lo que cuesta  
Apear á un buen anciano  
De aquella primera idéa  
Que una vez llegó á formar!

*D. CLEMENTE.*

Déjale ahora que venga;  
Mas no tendrá la osadía  
De asomar por mi presencia.

*INÉS.*

No lo conoce Usted bien  
Todavía , si tal piensa.  
Antes de mucho está aquí. *Vase.*

*D. CLEMENTE.*

Buena acogida le espera.

ESCENA IX.

*D. CLEMENTE y LEANDRO.*

*D. CLEMENTE.*

Leandro , no te acoñojos,  
Pues dando tan claras muestras  
De arrepentido , ya tienes  
Disculpada tu flaqueza.

*LEANDRO.*

Por fin corazon de Padre,  
Que hallando tanta materia  
Para reñirme ágríamente,  
Con ternura me consuela.

Pero ; qué muger tan rara,  
Y tan cruel ! ; quién me dijera  
Que tras de andar tanto rato  
Desalado en busca de ella,  
Me llenaria al hallarla  
De insultantes desvergüenzas?  
A bien que este desengaño  
Estampado en mi alma queda  
Para siempre.

*D. CLEMENTE.*

Eso me basta.

Mas , Leandro , ; quién creyera  
Que en efecto Don Rodrigo  
Fuese autor de la supuesta  
Carta?...

*LEANDRO.*  
¿ La de Inés?

*D. CLEMENTE.*  
La misma.

*LEANDRO.*

¿ Se sabe eso con certeza?

*D. CLEMENTE.*

Doña Narcisca lo ha dicho,  
Y por mi parte quisiera  
Lo supiese Don Gonzalo.

*LEANDRO con indignacion.*

Presto haré yo que lo sepa;  
Y he de verme con ese hombre  
Por mas que ocultarse quiera. *Vase.*

## ESCENA X.

INÉS y D. CLEMENTE.

INÉS con un billete en la mano.

Voy á enviarlo á Don Gonzalo,  
Si Usted á mal no lo lleva.

D. CLEMENTE.

¿Qué es eso?

INÉS.

Nada; avisarle

Lo que pasa.

D. CLEMENTE.

Diligencia

Por demas; pues fué Leandro  
A buscarle á toda priesa.  
Espéralo ahí, si quieres,  
Y hazed las paces, ó treguas,  
O lo que fueren; y baste  
De quebrarme la cabeza. *Vase.*

Inés vé llegar á Gonzalo y va  
para él.

## ESCENA XL

INÉS y GONZALO.

INÉS.

¿Has encontrado á Leandro?

GONZALO.

En el umbral de la puerta.

INÉS.

¿Te ha dado un recado nuestro?

GONZALO.

Ni una palabra siquiera

Me ha dicho...

INÉS.

Pues de tu grado

Estraño mucho que vengas.

GONZALO.

Reconozco ingenuamente,  
Que es la mayor estrañeza  
El repetir mis visitas,  
Despues de tantas protestas  
De dejarte para siempre...  
Todo lo puede la fuerza  
De una pasion entrañable.

INÉS.

¿Cómo Gonzalo? ¿aun conservas?  
Y sobre todo ¿aun declaras  
Esa pasion tan funesta  
A quien, no ha mucho, imputabas  
Las bastardías mas feas?

GONZALO.

En todo, Inés, se conoce,  
 Que tú no la experimentas;  
 Que entonces no estrañarías,  
 Ni esta grande inconsequencia,  
 Ni otras muchas que son propias  
 De las pasiones violentas.  
 Tan pronto van desaladas  
 Tras el obgeto que anhelan,  
 Tan pronto, qual si causara  
 Su ruina, de él se alejan.  
 ¡Ah, quan poco la tardía  
 Reflexión puede con ellas,  
 Quando una vez han llegado  
 A rendir nuestra flaqueza!  
 Siempre buscando disculpas  
 En su obgeto, en la vèmicia  
 De su afán, desde el momento  
 Que hallan alguna, concentran  
 Allí todos sus desvelos  
 Que la esperanza fomenta.  
 La antigua ilusion de nùevo  
 Se aparece, se acrecienta,  
 Y á la razon desmayada  
 Con ventaja contraresta.  
 Entre mil cavilaciones  
 Me vino la estraña idea  
 De cotejar el papel  
 De tus cartas con el de esa

Que tantas agitaciones,  
 Tanta amargura me cuesta.  
 Era la marca distinta,  
 Y me holgué sobremanera.  
 ¡Qué frívolo fundamento,  
 Dirá quien de amor no sepa,  
 Para mudar de opinion,  
 Y hallar alivio á sus penas!  
 Pero yo que en mis anhelos  
 Siento el alma tan propensa  
 A hallar, en vez de delitos,  
 En tí tan solo excelencias,  
 Esclamé entre mil suspiros:  
 "¡Quién sabe, quién... si es supuesta!"

INÉS.

Tenlo por cierto, Gonzalo,  
 Pues hay personas muy diestras  
 En hacer esos primores.

GONZALO.

Pues si ese perverso fuèra  
 El mismo que me figuro,  
 Tendria su recompensa.

INÉS.

¡Qué?...

GONZALO.

Nada.

INÉS.

Dime.

GONZALO.

A todo eso

No me oirás otra respuesta.  
Tú sí, que me has de dar luces.

INÉS.

¿Sé que en efecto es supuesta  
La carta; y de mano y pluma  
De Don Rodrigo.

GONZALO.

¿De veras?...

Ya tengo bastante; á Dios.

INÉS.

¿A dónde vas?... ¡qué imprudencia!  
La mia!

GONZALO.

A Dios; luego vuelvo. *Vase.*INÉS *reforzando la voz.*

Detente un momento; espera.

ESCENA XII.

INÉS y D. CLEMENTE.

INÉS.

Tío, venga Usted...

D. CLEMENTE.

Muger,

Tú has perdido la chabeta.

INÉS.

¿No he de estar fuera de mí,  
Si Gonzalo con la idea  
De castigar á Rodrigo  
Acaba de irse?

D. CLEMENTE.

¿Y te pesa

Que le dé su mercedido?  
Yo no gusto de quimeras,  
Y menos si han de parar  
En sangrientas y funestas;  
Pero una leccion de espada  
Suele quedar mas impresa  
Al que no escucha razones.

INÉS.

Si el otro es tan calavera...

D. CLEMENTE.

Todo malvado es cobarde.

INÉS.

Se valdrá de alguna treta,  
Si no puede hacerle frente;  
Pues todo cobarde apela,  
En no hallando otro recurso,  
A una alevosa sorpresa.

D. CLEMENTE.

¿Se dejará Don Gonzalo  
Serprender? Inés, no temas  
Que olvide lo de, quien tiene  
Enemigos no se duerma.

## ESCENA XIII.

RODRIGO y DICHOS.

INÉS.

¿Qué, no has visto á Don Gonzalo?

RODRIGO.

No cierto; ni Dios lo quiera,  
 Porque es allá un personage  
 Que, hablando en plata, me apesta.

D. CLEMENTE.

¿Y es posible, Don Rodrigo,  
 Que Usted á venir se atreva  
 Por mi casa? Lo estoy viendo,  
 Y aun no sé si lo crea.

RODRIGO.

Yo venia á despedirme.

D. CLEMENTE.

¡Cómo me irrita esa flema!      á Inés.  
 No crei llegase á tanto  
 Su rematada insolencia.

RODRIGO.

Sepa Usted que á Barcelona  
 Tengo mi marcha dispuesta,  
 Y he juzgado que seria  
 Desatencion muy grosera  
 Este impensado viage  
 Empezar á la francesa,  
 Y sin antes ofrecerme

A quien me honró con su mesa.

INÉS.

¿De quando acá tan cumplido?  
 Vete pronto á donde quieras.

RODRIGO.

No sé si las Catalanas  
 Serán tambien bachilleras...  
 Ah... dame tu guitarrilla,  
 Ya que no sabes tañerla,  
 Y á mí me puede servir  
 De escelente compañera...

ESCENA XIY.

NARCISA y DICHOS.

NARCISA.

¿Doña Inés se marcha al verme?  
 Vaya, que está muy atenta;  
 Mas como quiera, se engaña  
 Muy mucho, si en busca de ella  
 Se imagina que he venido.

INÉS yéndose.

Señora, yo en la presencia  
 De quien insultó á mi primo  
 He de estar siempre violenta.

NARCISA.

Nada importa; Don Rodrigo  
 Es quien á mí me interesa,

Por lo que sabe muy bien; *no sé* A  
Y en vano escaparse intenta.

*Sobito Atravesándosele delante.*  
D. CLEMENTE.

Déjelo Usted que se marche  
Quanto antes, sin pasar pena  
Por lo demas, que yo me hago  
Résponsable de esa deuda;  
Y veremos.

NARCISA.

Pues entónçes,  
Que se vaya enhorabuena.

*Vase Rodrigo.*

ESCENA XV.

D. CLEMENTE Y NARCISA.

Yo supe que disponia  
Su viage á toda priesa.  
D. CLEMENTE.

Eso me estaba diciéndo  
; Y no usó de mas cautela?  
Que sé yo lo que malicia!

D. CLEMENTE.

Malicie Usted lo que quiera,  
Mas aquí de su partida  
Hizo él gala y chanzoneta.

NARCISA.

Yo créi, que la llevara  
Con sigilo por vengüenza,  
Y temor de que sus muchos  
Acrêdores le embistieran,  
Antes de irse.

D. CLEMENTE.

; Y tantos son?

NARCISA.

Infinitos; las juguescas  
Lo tienén lleno de empeños.

D. CLEMENTE.

¡ Qué tantos mozos se pierdan  
A manos de la canalla  
Que los garitos frequenta!  
Sin duda los presidiarios  
Sobrarán en Cartagena,

Quando de toda esa gente  
No han hecho ya una gran cuerda.  
; No habia de estar mejor  
Arrastrando su cadena,  
Que estafando en las ciudades?

Solo espero que me vengañen  
A pedir ese dinero  
Para incluirlo en la cuenta  
De su Padre. Con Usted  
No corre la misma regla.

NARCISA.

No Señor, que los recibos

Están aquí de su letra.

*D. CLEMENTE.*

¡De su letra! no sabemos

Si es fingida ó verdadera;

Pero en fin descanse Usted

Que se dará providencia.

*Asoman Gonzalo y Leandro acalorados.*

*NARCISA á Leandro.*

Don Leandro, esta venida

Solo ha sido por mi deuda. *Vase.*

*LEANDRO mirándola.*

Si vuelve otra vez, cometo

Un desafuero con ella.

*ESCENA ULTIMA.*

*IVÉS, D. CLEMENTE, GONZALO y LEANDRO.*

*IVÉS.*

¿Y Rodrigo?

*GONZALO.*

En busca de él

Hemos ido á competencia,

Y al volvernos aburridos

Lo hemos hallado aquí cerca.

El conoció mi ademán

Y se metió en una puerta,

Pero allí mismo llevó

Una correccion fraterna,

Que á mi ver le ha de quedar

Bien impresa en la cabeza;

Y aun no senté mas la mano

Por temor de que dijera,

Que siendo dos contra él solo

Nos valimos de la fuerza.

*LEANDRO.*

Por ese mismo reparo

Me mantuve yo por fuera,

Pues iba bien deseoso

De entrar con él en refriega.

*D. CLEMENTE.*

No me contento con eso,

Que he de hacer que lo detengan;

Y si consigue marcharse,

Tomando antes la anuencia

De su Padre, he de pedir

Que en Barcelona le prendan,

Y algunos meses cerrado

En un castillo le tengan;

Pues ya que por este medio

No se consiga su enmienda,

Se evitará por lo menos

Que otras maldades cometa.

*GONZALO.*

Merece eso y mucho mas;

Pero ahora á mí me resta

Disculparme con Ustedes

Del mejor modo que pueda

Por mis necios arrebatos;  
Debidos sí á la vèmicia...

Baste ya, Gonzalo, baste;  
Y extraño mucho no sepas  
Que los hombres mas violentos

Son los de mejores prendas.  
No cabe en ellos ficcion,  
Y el verla en otros los llena  
De indignacion impetuosa  
Que los arrastra y los ciega.  
Leandro es el pesaroso,  
Porque teniendo ya puesta  
Su inclinacion en Narcisa,  
Ha sufrido la vergüenza  
De que lo haya desechado,  
Aquí en pública palestra.

GONZALO.

Muy poco debe pesarle,  
Segun las noticias ciertas  
Que me han dado de esa dama.  
Además, su edad aun tierna  
Para escoger el partido  
Que mas le quadre, da espera.  
Y entretanto, Inés, ya es hora  
De que unamos nuestras diestras.

INÉS.

Y tras tantos contratiempos;  
¡Cómo el alma se embelesa

Al lograr su ansiada dicha!

GONZALO.  
Mi pasion se lisongea  
De que el Señor Don Clemente  
Esta union gustoso aprueba.

D. CLEMENTE.

¡Quién lo duda? la corona  
Mas digna de tantas prendas,  
Es que podais para siempre  
Enlazar las almas vuestras.  
Bien se vé que la virtud  
Halla al fin su recompensa,  
Y quien se aparta del órden,  
Por mas que esté siempre alerta,  
Da al través en los escollos  
Que de continuo le cercan.

F I N.

Se hallarán en las Librerías de Gomez  
y de Castillo las demas obras del Autor,  
á saber:

*Poesías varias 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> parte.*

La 3.<sup>a</sup> saldrá muy en breve.

*El Cariño Perfecto, ú Alfonso y  
Serafina: novela original.*

*Ensayo de traducciones, que com-  
prende la Germania, el Agrícola y  
varios trozos de Tácito y de Salustio.*

*Las Odas de Horacio con un comen-  
tario crítico en castellano.*